

Proliferan ediciones de la obra de Lafcadio Hearn, que antes de refugiarse en Japón buceó en las profundidades de Nueva Orleans. La editorial Satori ha publicado sus 'Sombras', mezcla de relato y filosofía, y La Compañía su colección de cuentos 'Fantasmas de la China'

Los fantasmas del 'gaijin'

Narrativa

POR LUIS M. ALONSO

■ Proliferan de un tiempo a esta parte ediciones en castellano de la obra de Lafcadio Hearn, escritor, traductor y orientalista, y, al mismo tiempo, el hombre que con sus crónicas periodísticas destruyó una realidad, la de Nueva Orleans, que prefiguraba el desastre post-Katrina. En su corta vida, Hearn fue muchas cosas. Una imagen que nos ha quedado es la del autor vestido con un "yukata" (bata de verano), en cuclillas en el porche de su casa en Matsue, Japón. Su mirada miope, por un accidente de infancia, fija en un jardín zen. Medio tuerto, no levantaba mucho del suelo. Cuando murió en 1904, a la edad de 54 años, era un ciudadano japonés conocido en su país de adopción por el nombre con el que fue bautizado y por el de Koizumi Yakumo.

El camino que llevó a Hearn a Japón a finales del siglo XIX resultó errático y a menudo difícil, guiado por conexiones emocionales, huidas bruscas y luchas contra los convencionalismos de la época que le tocó vivir. Su talento literario brilló en varias facetas: como periodista, ensayista, crítico, traductor, novelista, gastrónomo, intérprete del budismo y, lo más notable, folclorista árabe y asiático. Nació en 1850 en una isla jónica, de una madre griega y de un padre angloirlandés, quienes no tuvieron inconveniente en abandonarlo antes de su sexto cumpleaños. Fue criado sin amor por unos familiares en Dublín y educado bajo la disciplina estricta en varios internados.

En 1869 marchó a Nueva York, y después a Cincinnati, donde ejerció varios trabajos, hasta entrar como redactor en un periódico, siendo despedido, al igual que sucedería posteriormente en el siguiente diario donde lo emplearon. No era Hearn un tipo fácil. En Nueva Orleans, donde prosiguió su carrera periodística, se especializó en gastronomía -suyo es uno de los recetarios más famosos de la cocina criolla- y en las crónicas de los barrios marginales. Al tiempo empezó a compaginar el periodismo con la literatura. Tras una etapa como reportero en Martinica, en 1890 viajó a Japón, abandonando su tra-

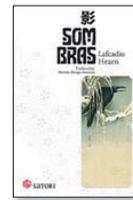
bajo para dedicarse a la enseñanza del inglés, y casándose y radicándose allí.

Pero volvamos a The Big Easy, la maravillosa ciudad que empezó a hundirse en el fango más de cien años antes del Katrina. El primero en denunciarlo fue un columnista que brevemente vivió y escribió allí, conocido por el nombre memorable de Lafcadio Hearn.

Sus artículos los acom-

pañaba por sus propias ilustraciones góticas espeluznantes, describiendo las profundidades terribles a las que a finales del siglo XIX Nueva Orleans había descendido con un sistema de justicia penal colapsado, una espiral de la deuda y funcionarios públicos corruptos.

Hearn trajo los males de la ciudad a los renglones diarios de la vida, pero, aun cuando su infraestructura parecía insal-



LAFCADIO HEARN

Sombras

► Traducción de Marián Bango Amorío
SATORI, 212 PÁGINAS, 21 €

Fantasmas de la China

► Traducción de Marcos Mayer
LA COMPAÑÍA, 160 PÁGINAS, 9,90 €

vable y su futuro incierto, también supo reflejar en poco tiempo el espíritu y la grandeza de la ciudad -la arquitectura criolla, el aire perfumado y el balanceo de las palmeras, las sacerdotisas practicando vudú, era un admirador de Marie Laveau, reina de las brujas.

La actualidad de los últimos años le ha devuelto a Hearn un lugar entre los cronistas de Nola. Es precisamente la mezcla del horror y alegría que destilaban sus piezas lo que hace sugestiva la Nueva Orleans que se despierta perezosamente de sus últimas catástrofes, un violento y aun así hermoso lugar que, sin embargo, sólo puede ser amado por los más apasionados de sus ciudadanos, como se ha encargado de contar David Simon en la serie televisiva Treme. Al hilo de ello, la Universidad Estatal de Periodismo de Luisiana publicó una antología con las columnas del escritor grecoirlandés.

"Los tiempos no son buenos aquí", escribió Hearn, en 1879, a un amigo en California. "La ciudad se desmorona en cenizas. Ha sido sepultada bajo la avalancha de lava de los impuestos, los fraudes y la mala administración, de manera que se ha convertido sólo en un interesante estudio para los arqueólogos. Su condición es tan mala que cuando escriba sobre ella, como me propongo hacer pronto, nadie creerá que estoy diciendo la verdad. Pero es mejor estar aquí cubierto de ceniza que poseer todo el Estado de Ohio", recalco refiriéndose al tiempo transcurrido anteriormente trabajando en aquellos miserables periódicos de Cincinnati.

Finalmente, decepcionado por la triste situación en Occidente se refugió en los fantasmas japoneses y chinos, en la meditación e incluso se ocupó de disertar filosóficamente sobre las cigarras. Para entonces ya era un "gaijin" (extranjero) que observaba con vista de pájaro miope los jardines. *Sombras*, editado por la gijonesa Satori, y *Fantasmas de China*, publicado por La Compañía de los Libros, proyectan esa imagen oriental del autor.

Un bellíssim cadàver barroc

Malgrat estar ambientada a la València de finals del segle XVIII, la primera novel·la d'Anna Moner, premi Enric Valor de la Diputació d'Alacant del 2010, se'ns mostra com una poderosa recreació de l'imaginari barroc

Narrativa

PER XIMO ESPINÓS

■ La presència constant del "vanitas", del "memento mori", la lluita i unió de contraris -vida i mort, raó i deliri, sagrat i profà-, el gust per allò monstruós, per la deformitat, poseïdora d'una bellesa fascinant precisament per la seua raresa, el tema del laberint... Són moltes les coses que ens parlen d'aquesta època. Una altra de les fonts d'inspiració de *Les mans de la deixeb*

bla prové de la tradició romàntica, i més en concret de la novel·la gòtica, palesa ja des de la cita inicial del *Frankenstein* de Mary Shelley. Com el mític doctor que li dóna títol, Brunel·la, la protagonista de l'obra que comentem, té la dèria prometeica, o potser fora millor dir diabòlica, de dominar i manipular la naturalesa humana. Per a aconseguir-ho, no dubtarà a posar els seus coneixements i pràctiques científiques per damunt de qualsevol consideració ètica, tema, al capdavant, de total actualitat. *Les mans de la deixeb* és també una història d'amor romàntic, malaltissa, decadent, més enllà de la mort: la història de l'amor entre Brunel·la i el seu mestre, Fabrizio Scarpa, famós cirurgià que arriba a València després d'una llarga vida dedicada a fer avançar, mitjançant l'experimentació, les tècniques del seu ofici. El tercer vèrtex del delirant triangle passional que sustenta la novel·la és Zacaries, una altra criatura marginal, un altre friki, com Brunel·la, com també ho és, a la

seua manera, el mestre Scarpa. Zacaries és un jove orfe, que ajuda Brunel·la en els seus bojos experiments, i que no dubta a executar qualsevol ordre mentre el deixeb continuar al seu costat, somiant amb ella, desitjant-la d'amagat. I aquesta és la trama. Una vegada més, una història d'amor i mort que explora les parts més fosques de la condició humana.

Totes les històries han estat ja contades, però els bons narradors, com ho és Anna Moner, aconsegueixen que tornem a creure en elles, arrencant-nos de l'avorritament quotidià. Un dels principals recursos per a aconseguir-ho és el domini del llenguatge, que es revesteix també de les opulències i clarobscur del barroc i el romanticisme: "haver percebut el reflex de la divinitat en una bellesa tan terrena li atrapava l'ànima i l'extraviava en un deliri amorós que el desposseïa de qualsevol domini sobre ell mateix, el record del cos despullat el retornava una vegada i una altra a la realitat del desig lacerant alhora que fi-

cava el jusquiam blanc i la belladona dins dels cistelletes de vímet". Un altre ingredient bàsic de l'alquímia de l'escriptora és l'acurat treball de documentació, que li permet recrear de manera molt convincent tant el laboratori de Brunel·la, on es duen a terme sofisticades i cruels operacions, com el jardí on ix a reposar, escenari del seu amor delirant. Les descripcions es recreen en els més mínims detalls també en les escenes eròtiques, recurrents i pertorbadores, com ho és, en general, aquesta obra, reveladora d'un talent narratiu gens comú.



ANNA MONER

Les mans de la deixeb

► BROMERA, 232 PÀGINES, 19 €